

ORACIÓN POR EL SÍNODO DE LOS OBISPOS



**DURANTE LA SEGUNDA SESIÓN DE LA XVI ASAMBLEA GENERAL
(2-27 de octubre de 2024)**

La segunda sesión de la XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos se celebrará en Roma del 2 al 27 de octubre de 2024.

La secretaria Diocesana del Sínodo propone a cada una de nuestras parroquias, movimientos, asociaciones, cofradías... que se unan, con la oración, para pedir a Dios por los trabajos de la segunda sesión de la XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos:

Puede ser con una Celebración de la Eucaristía especial, o con una Hora Santa (adoración Eucarística), o incluyendo una petición en la oración de los fieles en todas las celebraciones y reuniones entre el 2 y al 27 de octubre.

Possible petición a incluir en la oración de los fieles:

- *Por los frutos de la segunda sesión del Sínodo que se está celebrando en Roma. Roguemos al Señor.*
- *Para que Dios de su gracia, ilumine con su Espíritu y revista con su fuerza al Santo Padre el Papa Francisco, a todos los obispos y participantes en la segunda sesión de la décimo sexta asamblea general del Sínodo de los Obispos, reunida en Roma. Roguemos al Señor.*

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA ESPECIAL

Esta eucaristía se podrá celebrar, tanto en las Iglesias catedrales como en las parroquiales y en otras iglesias o capillas al menos una vez durante el desarrollo de los trabajos del sínodo -del 2 al 27 de octubre-, siempre en días feriales, incluso si concurren memorias obligatorias, al ser elegido el formulario de la misa por diversas necesidades por razones de utilidad pastoral. No se podrá celebrar la misa por el Sínodo, sin embargo, en los días en los que se celebre una fiesta o solemnidad, ni tampoco en los domingos -incluyendo las vísperas-.

Se propone la celebración de la eucaristía utilizando los siguientes formularios y textos: - Formulario de misa Por el concilio o el Sínodo (Misal Romano, misas por diversas necesidades, por la Iglesia, 5, p. 1005). - Plegaria eucarística para las misas por diversas circunstancias, I.

Monición inicial

Celebramos hoy la eucaristía, pidiendo especialmente por los trabajos de la segunda sesión de la décimo sexta asamblea general del Sínodo de los Obispos, reunida durante este mes de octubre en Roma para reflexionar sobre la sinodalidad como camino para la Iglesia en este tiempo que nos toca vivir. Caminar juntos, estar unidos por medio de la comunión, la participación y la misión es tarea urgente para la Iglesia, hoy. Pidamos para que esta asamblea sinodal sea capaz de concretar los pasos que hemos de dar para poder cumplir hoy nuestra misión en medio del mundo y para el mundo.

Oración universal

A Dios, nuestro Padre, que con amor rige los destinos de su Iglesia, presentemos con confianza nuestra oración.

— *Para que Dios de su gracia, ilumine con su Espíritu y revista con su fuerza al Santo Padre el Papa Francisco y a todos los obispos y participantes en la segunda sesión de la décimo sexta asamblea general del Sínodo de los Obispos, reunida en Roma. Roguemos al Señor.*

— *Para que con sabiduría y prudencia actualicen el mensaje de Cristo según las necesidades de nuestro tiempo. Roguemos al Señor.*

— *Para que los pueblos y naciones de la tierra progresen en la solidaridad, la paz y en toda clase de bienes espirituales. Roguemos al Señor.*

— *Para que los miembros de la Iglesia más pobres y humildes reciban siempre la atención debida por parte de todos los miembros del pueblo de Dios. Roguemos al Señor.*

— *Para que nosotros y todos los hijos de la Iglesia escuchemos atentamente la voz de nuestros Pastores, reunidos en el Sínodo de los Obispos. Roguemos al Señor.*

Bendice, Dios y Padre nuestro, a tu siervo el Papa Francisco y a la asamblea del Sínodo reunida con él, y concédeles la abundancia de tu gracia para el verdadero bien de todos tus hijos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

HORA SANTA (ADORACIÓN EUCARÍSTICA)

Monición inicial

Celebramos hoy esta Hora Santa, pidiendo especialmente por los trabajos de la segunda sesión de la décimo sexta asamblea general del Sínodo de los Obispos, reunida durante este mes de octubre en Roma para orar sobre la sinodalidad como camino para la Iglesia en este tiempo que nos toca vivir. Caminar juntos, estar unidos por medio de la comunión, la participación y la misión es tarea urgente para la Iglesia, hoy. Pidamos para que esta asamblea sinodal sea capaz de concretar los pasos que hemos de dar para poder cumplir hoy nuestra misión en medio del mundo y para el mundo.

*Se expone el Santísimo
tras un breve silencio, todos rezan la oración Adsumus.*

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos,
entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino,
muéstranos como alcanzar la meta.
Impide que perdamos
el rumbo como personas débiles y pecadoras.
No permitas que
la ignorancia nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que
nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.
Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,

que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amen

Comienza entonces el tiempo más prolongado de adoración en silencio. Durante el mismo pueden intercalarse en todo o en parte algunos de los elementos siguientes:

Lectura del Santo Evangelio según san Marcos (Mc 2,1-12)

En aquel tiempo, cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaúm, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Y les proponía la palabra. Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico: "Hijo, tus pecados te son perdonados". Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: "¿Por qué habla este así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo uno, Dios?". Jesús se dio cuenta enseguida de lo que pensaban y les dijo: "¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate, coge la camilla y echa a andar"? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados -dice al paralítico-: "Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa". Se levanto, cogió inmediatamente la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo: "Nunca hemos visto una cosa igual".

Palabra del Señor.

Posible Homilía, comentario y tiempo de silencio.

Alabanza (Salmo 33)

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza esta siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulte al Señor, y me respondió,
me libro de todas mis ansias.

Contempladlo, y quedareis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved que bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amen.

Súplica:

Oremos a Cristo, que nos envió al Espíritu Paráclito que desciende de lo alto como custodio y santificador de la Iglesia, para que ilumine y oriente los caminos de su Iglesia, especialmente en este tiempo de los trabajos del Sínodo de los Obispos.

Jesús, gracias porque nos diste al Espíritu Santo, fuente viva y unción espiritual:

— Oh Espíritu, pon fuego en nuestros corazones y palabras en nuestros labios.

Jesús, gracias porque nos diste al Espíritu Santo, fuente de carismas y de cantos en la Iglesia:

— Oh Espíritu, ven a enseñar a los hombres a escuchar con atención y disponibilidad tu voz que enseña toda verdad.

Jesús, gracias porque nos diste al Espíritu Santo, paz y gozo de la Iglesia:

— Oh Espíritu, ven a convocar a todos los pueblos a la justicia, a la fraternidad y a la paz.

Jesús, gracias porque nos diste al Espíritu Santo, viento de las velas de la Iglesia:

— Oh Espíritu, te pedimos por los pueblos en guerra; que la voz del Maestro, que calmó las olas del mar en medio de la tempestad, infunda paz y serenidad.

Jesús, gracias porque nos diste Espíritu Santo, aliento divino de la Iglesia:

— Oh Espíritu, ven sobre tus fieles como don de oración; haz que ella sea escuela de santos, vigor de los inocentes y fuerza de la juventud.

Bendición

Se canta un canto eucarístico.

Después, el ministro se pone en pie y dice:

Oremos.

Todos oran en silencio unos instantes; entonces, el ministro, con las manos extendidas, hace la siguiente oración:

Oh Padre providente y misericordioso,
Tú, que has querido acompañarnos en el camino de la vida
con la huella divina que tu Hijo nos dejó
en la celebración memorial de su Pascua,
haznos fieles discípulos de su palabra salvadora.
Por Jesucristo nuestro Señor.